



ED ESPAÑA DESCONOCIDA

AÑO XI - NÚMERO 119 - 4€

VIAJES Y GASTRONOMÍA

NAVARRA
VALLE DE SALAZAR
EL TAPIZ MULTICOLOR
DE IRATI

RUTA DE LAS CARAS - CUENCA
MONTJUIC - BARCELONA
VALLE DEL ARA - HUESCA

ALTO PALANCIA - CASTELLÓN
CHIVITEROS - ZAMORA
GUIMERA - LLEIDA



Esta población leridana, situada en la comarca del Urgell, alberga un núcleo urbano medieval de incalculable valor.





Sobre estas líneas, vista aérea de Guimerà. En la página anterior, fachada de Cal Manseta.

Guimerà es una villa, en principio, repleta de peculiaridades. Está situada en la ladera de un cerro, en la margen derecha del río Corb, a mitad de recorrido del mismo. A su vez, este cauce forma un paralelo que divide por la mitad Catalunya y el pueblo se encuentra en el centro mismo del término municipal. Todo un cúmulo de coincidencias en equilibrio que, sumadas a un bellissimo paisaje y un

conjunto urbano conservado de manera excepcional, hacen de Guimerà un lugar lleno de encanto.

Campos de cereales, olivos, viñedos y almendros conforman el entorno mediterráneo de un pueblo que enana ya desde la distancia, con la visión de su abigarrado casco urbano, cuyas casas parecen trepar en busca de los restos del castillo y la torre de su iglesia parroquial. Y es que, una vez dentro del laberinto de calles, labradas

en piedra milenaria, resulta difícil no sucumbir a la magia de Guimerà.

Buena parte de las calles de la parte baja están cruzadas por pasos elevados que normalmente unen dos edificios, ya sea con una galería cubierta o sin ella. Estos pasos, cuyos orígenes se remontan varios siglos atrás, permitían comunicar casas que están a ambos lados de la calle. Debido a la pendiente, además, las viviendas cuentan dos accesos; uno principal, que da a la



Las calles de Guimerà constituyen una sucesión de pasadizos, cubiertos y soportales.

calle inferior, y otro por la buhardilla, que sale a la calle superior.

Las clases nobles mostraban su poder ornamentando sus casonas con bellos ventanales y no pocos escudos. Sin embargo, en Guimerà predominan las viviendas de corte popular, que tienen en la piedra y la madera sus principales materiales constructivos. Una piedra que, en forma de arco, configuraba también los numerosos portales de acceso al conjunto medie-

val, contabilizándose hasta nueve entradas diferentes. Por desgracia, no todos han llegado hasta nuestros días.

Uno de los mejor conservados es el Portal de la Iglesia, que comunica el castillo con las paredes del campanario. También es conocido como el portal del vizconde d'Evol, por el emblema que lo decora. Muy cerca se encuentra también el Portal de Oriente, que forma parte del ábside de la iglesia y por el que antiguamente se salía a los huertos. No me-

EL MERCADO MEDIEVAL

En una villa declarada Conjunto Histórico-Artístico no podía faltar un tradicional mercado medieval, que se celebra normalmente a mediados de agosto, durante un fin de semana completo. Sin embargo, el mercado de Guimerà no es algo relativamente reciente, pues sus orígenes se remontan al siglo XIII, concretamente al año 1294. Fue entonces cuando Jaime II le concedió a la villa el derecho o privilegio a celebrar un mercado semanal. Esto hizo de Guimerà un destacado punto de encuentro para comerciantes y contratistas de la época. Dos siglos después, a principios del XV, Alfonso el Magnánimo reconoció también la importancia del mercado de Guimerà, cambiando el día de celebración del miércoles al martes, para que no coincidiera con el de la localidad vecina de Verdú.



Hoy en día, el Mercado Medieval de Guimerà se ha convertido en algo más que un proyecto para revitalizar el pueblo, pues su buena fama ha traspasado ya las fronteras de Catalunya. Durante esas dos jornadas veraniegas, todos los habitantes del pueblo se unen con un único objetivo: trasladarnos a la edad media. Una tarea relativamente fácil, por lo menos, en lo que a ambientación se refiere, pues las estrechas y empinadas callejuelas de la localidad, repletas de edificios del siglo XIV y XV, necesitan poco aderezo. La música ambiental, los puestos tradicionales de venta y la indumentaria de los personajes hacen el resto.

Comisión del Mercado Medieval -
☎ 973 303 213

EL URGELL

Situada en plena depresión central catalana, la comarca del Urgell ha sido lugar habitual de asentamientos humanos desde antiguo. Así lo demuestran la presencia de importantes poblados iberos, hoy ríscitables, como el de Tornabous y el situado en la localidad de Tàrrega. Durante la edad media, los pueblos de la zona experimentaron un importante desarrollo, manifestado en la construcción de numerosas iglesias románicas en las poblaciones de Bellver de Sió, Vilagrassa, Agramunt, y no pocos castillos, entre los que destacan las fortalezas de Vallbona, la Figuerosa y Verdú. Especial atención merece el monasterio cisterciense de Vallbona de les Monges, fundado en el siglo XII y que todavía acoge a una comunidad de monjas. Este cenobio forma parte, junto con el de Poblet y Santes Creus, de la llamada Ruta del Císter, uno de los recorridos más interesantes que podemos realizar actualmente en Cataluña. Desde el punto de vista arquitectónico, destaca por el portal de su iglesia, el claustro y la sala capitular.

Ya en el siglo XIX, el paisaje y la vida económica de la zona se vio modificado, principalmente, por la acometida de una gran obra de ingeniería: el Canal de Urgell, construido entre 1852 y 1862, y que llevaría la prosperidad a muchos pueblos de la zona, cuya fuente de ingresos principal era y es la agricultura. Junto a ésta, otras actividades económicas han alcanzado un importante desarrollo, como la cerámica. En este sentido, la localidad de Verdú es uno de los principales centros de cerámica popular catalana, especialmente conocido por sus "sillons" o cántaros, cuya buena fama ha traspasado ya fronteras.

Para todos aquellos que deseen conocer a fondo la comarca del Urgell existe un amplio repertorio de alojamientos, desde sencillos y confortables boteles hasta las tradicionales "casas de pagès", reflejo del auténtico mundo rural catalán. Igualmente, no faltan los restaurantes donde degustar la magnífica cocina leiridana, protagonizada por los productos de la huerta.

Consell Comarcal de l'Urgell
C/ Agoders, 16. 25300 Tàrrega (Lleida).
☎ 973 500 707. www.urgell.org
turisme@urgell.org



Arriba, ermita de La Bovera. Sobre estas líneas, las ruinas del Monasterio de Valisanta.

nos interesante es el Portal de Tàrrega, por donde se accedía al camino de la Bovera, Verdú y Tàrrega, y partir del cual se desarrolló el barrio del Raval.

IGLESIA Y CASTILLO

Dejando atrás portales y escalonadas calles, los pasos del viajero se encaminan, sin duda, hacia la cresta del cerro que da cobijo a Guimerà, y donde se alzan sus monumentos destacados. La iglesia de Santa María, en primer lugar, fue levantada en el siglo XIV por Gueirau Alemany de Cervelló y su esposa, en uno de los momentos de mayor crecimiento de la población. El templo cuenta con planta de cruz latina, una gran nave central y ábside pentagonal.

Los escasos elementos decorativos del exterior se reducen a los relieves góticos de la fachada y algunos escudos nobiliarios, como los de las familias Alemany i Rocabertí. El campanario, por su parte, luce el blasón de los Castre-Pinós. Ya en su interior, decorando el altar mayor, encontramos un precioso retablo de alabastro, obra del arquitecto Josep Maria Jujol, discípulo de Gaudí. Parte del antiguo retablo, fechado en el siglo XV, se puede contemplar en el Museo Episcopal de Vic.

Finalmente, llegamos hasta las ruinas del castillo roquero de Guimerà, del que apenas resta su maltrecha torre del homenaje y la planta de la fortaleza. Los estudios llevados a cabo



Arriba, la iglesia. A la derecha, el portal de Tárrega. Debajo, un detalle del Sagrari de Josep Maria Jujol.

por los arqueólogos han situado los restos más antiguos del castillo entre los siglos X y XI, cuando la villa de Guimerà ostentaba ya cierta relevancia.

La fortaleza fue propiedad de las ilustres familias que ejercieron sucesivamente su dominio sobre la villa, tales como los Alemany de Cervelló (siglo XII), los Castre-Pinós (siglo XIV) o los Duques de Hixar (siglos XVII-XIX). En 1835, la mala suerte se cebó con el castillo, que fue utilizado por los carlistas para refugiarse durante una batalla, cuya consecuencia inmediata fue la destrucción casi completa del mismo.

Testigo mudo de aquellos enfrentamientos es la llamada Torre de Guimerà, que se levanta con sus veinte metros de altura sobre la parte más alta de los restos de la fortaleza. En su interior, la torre cuenta con cuatro plataformas y diversas

escaleras que permiten descender hasta la planta baja, donde pudo haber estado la prisión, o ascender hasta la planta alta, desde donde se divisan unas magníficas vistas del pueblo y su entorno.

Entorno que, precisamente, ofrece diversos monumentos dignos de visitar. Nos referimos a la ermita de La Bovera y los restos del monasterio de Santa María de Vallisanta. La primera, situada a dos kilómetros del pueblo, sobre un altozano, permite disfrutar de una bella panorámica. Del maltrecho monasterio, ubicado al pie de la carretera, poco antes de Guimerà, tan sólo se conservan las ruinas de su iglesia gótica, cuyos grandes ventanales desvelan la grandeza que un día tuvo este misterioso lugar. ■

Texto: Pedro Caballero

Fotografía: Joan Llorç/Pasqual Proust

